

LA CRÓNICA COMO GÉNERO PERIODÍSTICO EN LA PRENSALUSO-BRASILEÑA E HISPANO-AMERICANA: CONTRASTES Y CONFRONTACIONES

José Marques de Melo

1. INTRODUCCIÓN

La crónica es un género del periodismo contemporáneo cuyas raíces se localizan en la Historia y la Literatura, constituyendo una de sus primeras expresiones escritas.

Los primeros textos históricos son justamente las narraciones de acontecimientos realizados en orden cronológico, de Herodoto y César a Zurara y Caminha. La actividad de los «cronistas» va a establecer la frontera entre la Logografía -registro de hechos mezclados con leyendas y mitos- y la Historia narrativa -descripción de hechos extraordinarios basados en los principios de la verificación y de la fidelidad¹.

La crónica histórica asume, por lo tanto, el carácter de relato circunscrito sobre hechos, escenarios y personajes, a partir de la observación del propio narrador tomando como fuente de referencia las informaciones recogidas junto a protagonistas o testigos oculares. La intención es explícitamente rescatar episodios de la vida social para el uso de la posteridad, impidiendo, según Herodoto, «que las acciones realizadas por los hombres se apaguen con el tiempo»².

En la literatura la crónica se presenta como texto primario, producido por espectadores privilegiados -los viajeros o epistológrafos- que traducen para los lectores distantes sus impresiones de paisajes vistos y gente conocida.

Como dice Manuel Bandeira: «La literatura de los países hispano-americanos comenzó como un capítulo colonial de la literatura española. El descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo, la tierra y sus habitantes son descritos en cartas-relatorios y crónicas de los soldados, de los catequistas y de los viajeros. Y así como la carta de Pedro Vaz de Caminha inicia la literatura de lengua portuguesa en el Brasil, las «cartas-relaciones» de Colón inauguran la literatura de lengua española en Hispano-américa»³.

A esa «literatura de información sobre el nuevo mundo» falta, en opinión de Soares Amora, «valor artístico», pues los *cronistas* estaban más empeñados en conquistar riquezas que en adquirir glorias literarias. «Lo que nos dan, así, estos cronistas no es más que el revolotear de curiosidad por los horizontes de su experiencia de colonos, antes que todo preocupados por los aspectos prácticos de la vida, y a veces picados por la sorpresa de lo exótico y de lo excéntrico»⁴.

De la historia y de la Literatura la crónica pasa al Periodismo, siendo un género cultivado por los escritores que ocupan las columnas de la prensa diaria y periódica para relatar los hechos cotidianos o coyunturales, en una perspectiva eminentemente personal.

Al referirse a la «crónica periodística» Martín Vivaldi explica que la determinación se hace necesaria para diferenciarla de «otras crónicas», anteriores y posteriores al surgimiento del Periodismo como actividad de comunicación social. «Lo característico de la verdadera crónica es la valoración del hecho al tiempo en que se va narrando. El cronista, al relatar algo, nos da su versión sobre el acontecimiento, pone en su narración un toque personal. No es la cámara fotográfica que reproduce un paisaje; es el pincel del pintor que interpreta la naturaleza, imprimiéndole un evidente matiz subjetivo»⁵.

Con tal característica la crónica viene siendo practicada en la prensa europea y americana desde el siglo pasado, presentándose como un género periodístico plenamente definido y constituyendo, conforme reivindica Martínez Albertos, un producto «predominantemente latino» que no encuentra correspondencia en el Periodismo anglo-sajón. «Lo más parecido con las crónicas latinas -de Francia, Italia o España- serían los artículos de los columnistas norteamericanos o británicos. Sin embargo las *columnas* son géneros periodísticos fundamentalmente de comentario, en tanto que la crónica latina trae consigo también cierta dosis de carga informativa, de actividad característica de un reportero y no de un editorialista»⁶.

En nuestro libro *A Opinião no Jornalismo Brasileiro* tuvimos la oportunidad de examinar la hipótesis propuesta por Martínez Albertos y constatamos que si bien no existen en el Periodismo inglés, alemán o norteamericano «correspondientes precisos» a la llamada «crónica latina», se verifica el cultivo de formas de expresión periodística que le son similares. Es el caso de los géneros periodísticos que los ingleses rotulan de «action stories» y de aquellos que los norteamericanos llaman de «features» o inclusive de la «glosa» alemana⁷. El propio Martínez Albertos admite esa proximidad entre la «chronique» francesa y la «column» anglosajona, diferente de la aproximación que ocurre entre la «crónica» italiana y la «crónica» española⁸.

Aunque admitiendo la latinidad de la crónica, es necesario aceptar que se trata de un género periodístico que asume especificidades nacionales, entremezclado por la subjetividad de los escritores-periodistas, cuya actuación pública incorpora innegablemente los trazos culturales de las sociedades en que viven y que reproducen a través de la prensa.

Esa distinción geo-cultural se muestra nítida en la crónica cultivada en los países hispano-americanos y en aquellos de expresión luso-brasileña. Demostrar esa diferencia es lo que nos proponemos en este trabajo, basados en la bibliografía académica y profesional sobre Periodismo publicada en las naciones ibéricas de Europa y de América.

La tesis central es la siguiente: en el Periodismo Hispano-Americano la crónica se configura como un género informativo, en tanto que en el Periodismo Luso-Brasileño adquiere la fisonomía de un género típicamente de *opinión*.

2. LA CRÓNICA EN EL PERIODISMO HISPANO-AMERICANO

En la literatura hispano-americana del Periodismo la crónica asume el carácter de un género polémico, cuya configuración varía de un autor a otro y de un país a otro. La discusión se establece alrededor de su origen y de la articulación que experimenta con los demás géneros periodísticos. Sin embargo se verifica que los investigadores del Periodismo, sea de España o en los países de lengua española de América, son unánimes en señalar la naturaleza *informativa* de ese género y su íntima vinculación con el noticioso y el reportaje.

En lo que se refiere al origen, Martínez Albertos defiende la tesis de que sus raíces son «claramente latinas» (en oposición a la ancestralidad anglosajona del «reportaje interpretativo») (9), en tanto que Gutiérrez Palacio postula su «procedencia extranjera», argumentando que se trata de un género aún «no bien adaptado al periódico español» y que por eso no tiene «carácter propio, castizo» (10). Reafirmando en cierto sentido ese punto de vista, Juan Gargurevich sostiene que «la palabra crónica sugiere inmediatamente periodismo», pues los periodistas llamaban «crónicas» a las noticias que escribían,

probablemente bajo la influencia del «género literario histórico del mismo nombre». Refiriéndose particularmente al periodismo norteamericano, Gargurevich esclarece que el «estilo original de la crónica» fue abandonado y dejado de cultivar cuando la prensa ingresa en la «era del *lead* y de la pirámide invertida». Agrega que la misma tendencia norteamericana comienza a ocurrir en América Latina cuando «la escuela del norte invade las redacciones del sur»¹¹. Respecto a la imbricación de la crónica con otros géneros periodísticos, varios autores lo registran. Martínez Albertos la caracteriza como un «género híbrido», mezclando el estilo informativo y el estilo editorializante¹². Martín Vivaldi dice que se trata de un «género ambivalente», combinando el «relato de los hechos noticiosos» con el «juicio del cronista», pero que no se confunde con el reportaje o el artículo. Por su parte, Gil Tovar indica el parentesco entre la crónica y el artículo, siendo plausible que «muchos los identifiquen y a menudo los confundan»¹³. Y Eugenio Castelli demuestra la vinculación existente entre la noticia y la crónica, siendo ésta «más extensa y minuciosa que la noticia propiamente dicha»¹⁴.

El concepto de crónica no genera, sin embargo, gran controversia entre los autores hispano-americanos. Todos concuerdan que la crónica es un relato interpretado de acontecimientos. Así vemos:

MARTIN VIVALDI: «La crónica periodística es, en esencia, una información interpretativa y valorativa de hechos noticiosos, actuales o actualizados, donde: se narra algo al mismo tiempo que se juzga lo narrado»¹⁵.

MARTÍNEZ ALBERTOS: «Narración directa o inmediata de una noticia con ciertos elementos valorativos que deben ser secundarios respecto de la narración del hecho en sí»¹⁶.

JUAN GARGUREVICH: «Relato sobre personas, hechos o cosas reales, con fines informativos, redactados preferentemente de modo cronológico y que, diferente de la nota informativa, no exige actualidad inmediata pero sí vigencia periodística»¹⁷.

GIL TOVAR: «Relato vinculado a la cronología y rico en observaciones»¹⁸.

De allí emerge la comprensión de que la crónica es un género eminentemente *informativo* en el Periodismo hispanoamericano. Su ámbito de acción es lo cotidiano o el contexto temporal que el periodista relata y explica al lector, agregando a la narración de los hechos presenciados o analizados los datos y valores que su vivencia personal juzga pertinente.

Comparando los conceptos transcritos, observamos que los investigadores españoles enfatizan en la crónica su carácter «valorativo», en tanto que los investigadores latinoamericanos subrayan su naturaleza «cronológica». Puede parecer sutileza teórica, pero no lo es. Esa distinción conceptual señala, concretamente, la singularidad de la crónica española en su confrontación con la crónica hispanoamericana.

Martín Vivaldi dice que el cronista narra los hechos a través de una subjetividad, uniendo «relato y comentario en la misma frase» (19). Y Martínez Albertos complementa, afirmando que él es un «confidente del lector» y se comporta diferentemente del «reportero ocasional» que se limita a describir un hecho y narrar una acción (20). Se trata de una caracterización de la crónica que la aproxima más al comentario y a la corresponsalía extranjera. Es decir, la crónica es, para los españoles, una versión personal y particular de acontecimientos presenciados por periodistas, que agregan a los hechos sus impresiones en la tentativa de capacitar mejor a los lectores para juzgarlos e interpretarlos.

Para los hispano-americanos la crónica es una variante del reportaje y el cronista actúa como testigo ocular de los sucesos de interés público, relatándolos con detalles sugeridos por la experiencia del

oficio, pero ateniéndose a la objetividad de los hechos. Como dice Gil Tovar: «El cronista cuenta más de lo que dice. Por eso la forma de su estilo es más narrativa que expresiva y es una mezcla de estilo propio y de búsqueda de objetivo»²¹. O como acentúa Eugenio Castelli: «La crónica es la información más detallada sobre un hecho ocurrido, que el periodista presencié y testimonié»²². De allí la exigencia del cronista a atenerse -al parecer de Rivadeneira Prada- a la «secuencia de los acontecimientos que no puede alterar, a no ser en razón de la relevancia de los datos, excluyendo de ese orden las anotaciones incidentales, superfluas»²³.

Tal diferencia entre la crónica española y la crónica hispano-americana es resaltada claramente por Juan Gargurevich, para quien los cronistas españoles producen textos «pesados», adoptando solitariamente un estilo del cual el periodismo latinoamericano se separó hace muchos años.

Sin embargo, ese desfase narrativo no afecta la naturaleza de la crónica como categoría periodística en la prensa de las dos regiones geo-culturales. Los investigadores de habla española de ambos continentes son convergentes en resaltar que la crónica es un género informativo, siendo su función esencial ofrecer descripciones (matizadas por la observación de cada cronista) al público lector de los periódicos y revistas.

El peruano Gargurevich afirma terminantemente: «la crónica es la antecesora inmediata del periodismo informativo»²⁴. Compartiendo esa orientación, el argentino Castelli establece una graduación estructural entre los géneros informativos y sitúa la crónica como género intermedio entre la noticia y el reportaje recomendando explícitamente que la crónica siga la estructura denominada pirámide invertida»²⁵. El colombiano Tovar resume claramente: «la crónica es más informativa y menos literaria»²⁶. Esas posiciones son confirmadas por los investigadores españoles. Martín Vivaldi asegura que «la crónica periodística es un género informativo, pero al mismo tiempo es algo más que la información pura y simple...»²⁷ Martínez Albertos, al clasificar los géneros informativos en tres unidades: información, reportaje y crónica, demuestra cómo existe interrelación entre el reportaje y la crónica.

La diferencia entre los dos géneros es que el reportaje no tiene «continuidad», siendo por tanto episódica y ocasional, en tanto que la crónica tiene un carácter regular, pues es escrita por un mismo reportero, especializado en un determinado asunto (deportes, toros, judicial, etc.) o localizado en un punto dado de observación (corresponsal) de guerra, corresponsal extranjero, corresponsal provincial, etc.)²⁸.

3. LA CRÓNICA EN EL PERIODISMO LUSO-BRASILEÑO

El lugar de la crónica en el periodismo luso-brasileño es el de las páginas de opinión. Su forma se asemeja al editorial, al artículo y al comentario, distinguiéndose por tanto de la noticia y del reportaje. Eso no significa que nuestra crítica esté disociada de lo cotidiano, de lo contemporáneo. Al contrario, su motivación principal es el conjunto de los hechos que el periódico acoge en sus páginas y columnas. Sólo que ella no los reconstruye; su función es la de aprehender el significado, ironizarlos o vislumbrar la dimensión poética no expresada por la estructura periodística convencional.

La crónica, en la prensa brasileña y portuguesa, es un género periodístico de opinión, situado en la frontera entre la información de actualidad y la narración literaria, configurándose como un relato poético de lo real.

En un trabajo anterior tuvimos la oportunidad de demostrar la naturaleza esencialmente periodística de ese género de la comunicación de masas. «Producto del *periódico*, porque de él depende para su expresión pública, vinculada a la actualidad, ya que se nutre de los hechos de lo cotidiano, la crónica llena las tres condiciones esenciales de cualquier manifestación periodística: actualidad, oportunidad y difusión colectiva. Sin embargo, la crónica no se restringe al periódico diario. Ella encuentra abrigo en los semanarios, especialmente en las revistas de información general. Y también en la radio. Si bien la crónica radiofónica, aún cultivada en las pequeñas emisoras de las ciudades del interior, permanece restringida a la estructura de la crónica para el periódico: se trata de un texto escrito para ser leído, cuya emisión combina la entonación del locutor y los recursos de la sonorización, creando ambientación especial para sensibilizar al oyente»²⁹.

Para Luiz Beltrao, principal teórico y analista del periodismo brasileño, la crónica evoluciona de un género dirigido a reconstituir los acontecimientos en apariencia asumiendo la fisionomía del análisis sutil y gracioso de la esencia. «En su origen era un género histórico. En su evolución vistió ropaje semántico diferente: englobó a la narración el comentario; dejó aparte el rigor temporal (lo que sucede) de la actualidad para fijarse en su rigor filosófico (lo que actúa)». Por eso, él la define como «forma de expresión del periodista/escritor para transmitir al lector su juicio sobre los hechos, ideas y estados psicológicos, personales y colectivos»³⁰.

Lo que distingue plenamente la crónica de los demás géneros es el «acento lírico» que Afranio Coutinho identifica en sus primeras manifestaciones en la gran prensa brasileña del siglo XIX. «Quien recorra los periódicos de ese período observará que, en el fondo, atenuando las exuberancias de la pasión política, se insinuaba algo que tenía principalmente un objetivo: entretener. Era la crónica destinada a condimentar de manera suave la información de ciertos hechos de la semana o del mes, tornándola asimilable a todos los paladares. Casi siempre contemplaba sobre todo al mundo femenino, creando en consecuencia, un ambiente de finura y civilidad en la prensa, que ejerció sensible efecto sobre el progreso y el refinamiento de la vida social brasileña»³¹.

A pesar de su florecimiento en el siglo pasado y de haber sido cultivada por periodistas-escritores del porte de Machado de Assis y José de Alencar, la crónica brasileña solamente asumirá aquella forma de género típicamente nacional (que le atribuyó Paulo Ronai)³² en la década de los años 30 de este siglo. Es Antonio Candido quien sugiere su marco histórico: «Creo que fue en el decenio de 1930 que la crónica moderna se definió y consolidó en el Brasil, como género muy nuestro, cultivado por un número creciente de escritores y periodistas, con sus rutineros y sus maestros. En los años 30 se consolidaron Mario de Andrade, Manuel Bandeira, Carlos Drummond, y apareció aquél que de cierto modo sería el cronista, volcado de manera prácticamente exclusiva a este género: Rubem Braga»³³.

Así, la crónica brasileña presenta dos fases bien definidas: la crónica de costumbre -que se vale de los hechos cotidianos como fuente de inspiración para un relato poético o una descripción literaria- y la crónica moderna -que figura en el cuerpo del periódico no como objeto extraño, sino como materia enteramente ligada al espíritu de la edición noticiosa. Cronistas como Rubem Braga, Fernando Sabino, Paulo Mendes Campos, Luis Martins, Fernando Goes, Raquel de Queiroz, Eneida, Loureico Diafera, producen textos que giran permanentemente en torno de la actualidad captando con sutileza y sensibilidad el dinamismo de la noticia que existe en toda la producción periodística»³⁴.

Además del lirismo que el cronista presta al rescate de lo cotidiano, su materia contiene ingredientes de crítica social donde su carácter es nítidamente de opinión. Es la opinión descomprometida del cronista,

haciendo de la noticia del periódico su punto de partida que da al lector la dimensión sutil de los acontecimientos no siempre revelada claramente por los reporteros o por los autores de los artículos. De allí la fascinación que la crónica ejerce en relación al público lector, constituyendo un género que permanece cultivado y siempre renovado en el Brasil.

Aunque, no se trata de un género exclusivamente brasileño. La literatura portuguesa del periodismo registra su existencia en la prensa periódica y muestra la correspondencia de interés que encuentra junto a los lectores.

Victor Silva Lopes describe la crónica portuguesa con un matiz semejante a la crónica brasileña. «La crónica es un pequeño texto narrativo que se ocupa de un episodio (a veces banal o insólito) de lo cotidiano. El cronista hace uso del comentario en un lenguaje expresivo, a veces poético, pero simple y claro». Demuestra también que se trata de un género de opinión. «La crónica permite una interpretación subjetiva de la realidad y, frecuentemente, faculta a su autor la posibilidad de revelar sus ideales. (...) El autor termina generalmente con una conclusión. Generalmente la ironía, el humor o la dureza del tema son las formas que se escogen para rematar una crónica. Propositivamente, el cronista en un periódico procura observar la realidad (muchas veces sin servirse de la entrevista), la juzga y busca extraerle un comportamiento social»³⁵.

La opinión contenida en la crónica debe tener, según Nuno Rocha, una función educativa. La siguiente es la concepción que él presenta de este género periodístico. «La crónica no puede ser vacía, no puede ser sin destino, tiene que tener destino, con indicación expresa de las personas a quienes se dirige, y conteniendo para ellas algunas soluciones. El cronista debe registrar también el mundo en que él vive y la vida que él vive. (...) Dentro de esta idea, la crónica debe tener también un sentido explicativo, mostrando el talento del cronista, desde la ironía, desde la astucia, dando la explicación de los fenómenos que están ocurriendo en el momento, y recordando al lector otras formas de encarar los fenómenos, de encajar los fenómenos, otras formas de conocer la vida. Las funciones que la crónica debe llenar son, por lo tanto, esencialmente pedagógicas, de esclarecimiento y orientación»³⁶.

No es otra la postura que asumen José Jorge Letria y José Goulao, no obstante ellos realcen la dimensión literaria, de ficción, de la crónica. «Este género periodístico es el que más contactos tiene con los géneros literarios clásicos. Los hechos son, por lo tanto, un pretexto para el autor de la crónica. A partir de allí él expresa sus sentimientos y, con absoluta legitimidad. Puede entrar en el dominio de la ficción. La asociación de ideas, el juego de palabras y conceptos, las contraposiciones, mezclan lo real y lo imaginario como forma de hacer realzar lo primero». Ellos concluyen señalando la influencia que posee la crónica en la formación de corrientes de opinión. «Las crónicas *aligeran* los periódicos, muchas veces sobrecargados con hechos. Si el reportaje reproduce la vivencia personal del periodista, la crónica transmite su *reacción personal*, con la cual muchas veces los lectores se identifican, a través del humor, de la ironía, del elogio emocionado, de todas las formas de sentimientos»³⁷.

Esa proximidad de la crónica en relación a la literatura no siempre le otorga el mismo estatus de los géneros literarios como la novela, el cuento o el poema. Tanto así que Antonio Cándido no duda en decir que la crónica es la literatura al «ras del piso», un género literario «menor».

Tal evaluación no significa la desvaloración de la crónica, pero consiste en la identificación de su perfil singular, el de un género eminentemente periodístico, que se caracteriza por la ligereza, por la superficialidad, por la simplicidad, por el coloquialismo. Y por lo efímero también.

Captando ese trazo peculiar de la crónica luso-brasileña, Jorge de Sá³⁸ esboza un perfil estilístico convincente, resaltando su naturaleza de género periodístico. «La apariencia de simplicidad, por lo tanto, no quiere decir desconocimiento de las artimañas artísticas. Ella parte del hecho de que la crónica surge primero en el periódico, heredando su precariedad, ese su lado efímero de quien nace en el comienzo de una lectura y muere antes que se acabe el día, en el instante en que el lector transforma las páginas en papel de empaquetar, o guarda los recortes que más le interesan en un archivo personal. El periódico, por lo tanto, nace, envejece y muere cada 24 horas. En ese contexto, la crónica también asume esa transitoriedad, dirigiéndose inicialmente a lectores apurados, que leen en los pequeños intervalos de la lucha diaria, en el transporte o en los raros momentos de tregua que la televisión le permite. Su elaboración también se somete a esa urgencia: el cronista dispone de poco tiempo para dactilografiar su texto, creándolo, muchas veces, en la sala llena de humo de una redacción. Aun cuando trabaja en la comodidad y en el silencio de su casa, él es presionado por el apuro con que se hace un periódico, lo que sucede también con los suplementos semanales, siempre diagramados con anterioridad. La prisa de escribir se junta a la de vivir. Los acontecimientos son extremadamente rápidos, y el cronista requiere de un ritmo ágil para poder acompañarlos. Por eso su sintaxis semeja una cosa desestructurada, suelta, más próxima de la conversación entre dos amigos que propiamente del texto escrito. De esa forma, existe una proximidad mayor entre las normas de la lengua escrita y de la oralidad, sin que el narrador caiga en el equívoco de componer frases flojas, sin la magia de la elaboración pues ella no pierde de vista el hecho de que lo real no es meramente copiado, sino recreado»³⁹.

CONCLUSIÓN

La confrontación realizada entre la crónica en el Periodismo Hispano-americano y en el Periodismo Luso-brasileño demuestra a partir de las sistematizaciones y reflexiones contenidas en las respectivas bibliografías sobre Periodismo que existe un contraste en su caracterización como género periodístico. En la prensa hispano-americana la crónica se sitúa entre los géneros informativos, confluyendo con la noticia y el reportaje, mientras que en la prensa luso-brasileña ocupa un lugar en el conjunto de los géneros de opinión, aproximándose más al editorial, al artículo y al comentario.

Tal comparación no puede evidentemente ser tomada como absoluta, porque se funda apenas en la configuración de ese género en la literatura académica y profesional, faltando una confrontación con las materias que se publican bajo esa rúbrica en la prensa de los dos bloques geo-culturales. De cualquier manera, las evidencias recogidas en la bibliografía permiten afirmar que predomina un desfase en la caracterización de ese género periodístico, aunque puedan ocurrir ciertas afinidades residuales. Sería el caso de mencionar como variante de la crónica española la *croniquilla*, cuyo perfil estilístico la identifica de algún modo con la crónica luso-brasileña. Mas aún, destacar que la terminología periodística brasileña abrigó, antes de la influencia que recibimos del periodismo norteamericano, el uso del término crónica como sinónimo del reportaje sectorial, tal como ocurre en España y en el Perú⁴⁰.

Sin embargo, el referencial disponible en la teoría periodística es suficiente para construir la hipótesis de la diferenciación de la crónica como género periodístico, tanto en lo que se refiere a su vinculación a las categorías funcionales del Periodismo (información y opinión), cuanto en lo que respecta a la estructura redaccional de los textos producidos bajo aquella denominación en la prensa de los países de habla española y portuguesa de Europa y de América.

Convendría también inducir una percepción que emerge de la lectura y análisis de los manuales y tratados periodísticos de los dos segmentos geo-culturales. Como la crónica tiene su origen en la His-

toria y la Literatura, y como los textos vinculados a esas dos disciplinas guardan especificidades funcionales y estilísticas, es posible afirmar que la crónica hispano-americana tiene raíces afincadas en la crónica histórica (cumpliendo por lo tanto el papel de narración de los acontecimientos presenciados por los reporteros-cronistas) a diferencia de la crónica luso-brasileña, cuyo origen está en la crónica literaria (pues los cronistas-periodistas actúan como entretenedores públicos, recurriendo a los artificios poéticos y de ficción para aminorar las agruras de lo cotidiano, deleitando a los lectores con la frivolidad que no excluye en absoluto la crítica social).

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.-

1. RODRIGUES, José Honorio - *Teoria da Historia do Brasil*. 3ª ed. Sao Paulo, Companhia Editora Nacional, 1969, p. 45-48.
2. BORGES, Vavy Pacheco - *O que é Historia*. 7ª ed. Sao Paulo, Brasiliense, 1984, p. 17-20.
3. BANDEIRA, Manuel - *Literatura Hispano-americana*. 2ª ed. Rio de Janeiro, Fondo de Cultura, 1960, p. 15-28.
4. AMORA, Antonio Soares - *Historia da Literatura Brasileira*. 2ª ed. Sao Paulo, Saraiva, 1958, p. 17-23.
5. MARTIN VIVALDI, Gonzalo - *Géneros Periodísticos*. Madrid, Paraninfo, 1073, p. 123-128.
6. MARTINEZ ALBERTOS, José Luis - *Curso General de Redacción Periodística*. Barcelona, Mitre, 1983, p. 359-361.
7. MARQUES DE MELO, José - *A Opiniaõ no Jornalismo Brasileiro*. Petrópolis, Vozes, 1985, p. 112-113.
8. MARTINEZ ALBERTOS, José Luis - op.cit., p. 360.
9. MARTINEZ ALBERTOS, José Luis - op.cit., p. 358.
10. GUTIERREZ PALACIO, J. *Periodismo de Opinión*. Madrid, Paraninfo, 1984, p. 118-119.
11. GARGUREVICH, Juan - *Géneros Periodísticos*. Quito, Ciespal, 1982, p. 109-112.
12. MARTINEZ ALBERTOS - op.cit., p. 359-361.
13. MARTIN VIVALDI - op.cit., p. 129.
14. TOVAR, F. Gil - *Iniciación a la Comunicación Social*. 2ª ed., Bogotá, Ediciones Paulinas, 1978, p. 71.
15. MARTIN VIVALDI - op.cit., p. 128-129.
16. MARTINEZ ALBERTOS - op.cit., p. 360.
17. GARGUREVICH, Juan - op.cit., p. 116.
18. TOVAR, Gil - op.cit., p. 71.
19. MARTIN VIVALDI - op.cit., p. 127.
20. MARTINEZ ALBERTOS - op.cit., p. 362
21. TOVAR, Gil - op.cit., p. 71
22. CASTELLI, Eugenio - *Lengua y Redacción Periodística*. 2ª ed. Santa Fe, Ediciones Colmena, 1968, p. 57.
23. RIVADENEIRA PRADA, Raúl - *Periodismo*. México, Trillas, 1977, p. 204.
24. GARGUREVICH, Juan - op.cit., p. 109.
25. CASTELLI, Eugenio - op.cit., p. 57.
26. TOVAR, Gil - op.cit., p. 71.
27. MARTIN VIVALDI - op.cit., p. 126.
28. MARTINES ALBERTOS - op. cit., p. 279-281.
29. MARQUES DE MELO, José op.cit., p. 118.
30. BELTRAO, Luiz - *Jornalismo Operativo*. Porto Alegre, Sulina, 1980, p. 67.
31. COUTINHO, Afranio - Ensaio e Crónica. In: *A Literatura no Brasil*, vol. 6, 2ª ed. Editorial Sul-Americana, 1971, p. 110-111.
32. RONAI, Paulo - Um género Brasileiro: a crónica, In: Hower, Alfred e PRETO-RODAS, Richard, orgs. - *Crónicas brasileiras*, University of Florida, 1971.
33. CANDIDO, Antonio - A vida ao résdo-chao, In: *Para gostar de ler*, vol. V, Crónicas, Sao Paulo, Atica, 1980.
34. MARQUES DE MELO, José - op. cit., p. 115.
35. LOPES, Victor Silva - *Iniciacao ao Jornalismo*. 2ª ed., Lisboa, Centro do Livro Brasileiro, 1981, p. 103.
36. ROCHA, Nuno - Editorial, crónica e funcoes do Director, In: PRAGA, José e TEIXEIRA GOMES, José Maria - *Jornalismo ao vivo*. Lisboa, Encomendi, s/d., p. 122-123.
37. LETRIA, José Jorge e GOULAO, José - *Nocoes de Jornalismo*. Lisboa, Livros Horizonte, 1982, p. 85-86.
38. SA, Jorge de - *A crónica*. Sao Paulo, Atica, 1985, p. 10-11.
39. MARTIN VIVALDI - op.cit., p. 140.
40. BELTRAO, Luiz - op.cit., p. 68.